

# El Último Archimago

Jon Ruiz

**J. A. RUIZ**



# El Último Archimago

# Capítulo 1

## PRÓLOGO

*Desde ese día lamento constantemente haber tomado dicha decisión. Supongo que uno recoge lo que siembra. Mi única esperanza es ser olvidado con el paso de los años, aunque muy a mi pesar eso no sucederá.*

Hacía frío.

Una brisa helada recorría todo el valle, rompiendo el eterno silencio que allí reinaba. El tiempo parecía congelarse en este inhóspito lugar, pues allá donde se mirase tan solo se veía nieve. Unas oscuras nubes se alzaban, amenazantes, en el horizonte.

El ejército de Vathan se abría paso a duras penas entre tanta nieve. El camino que conectaba la capital a Tamir estaba bloqueado por continuas avalanchas. Era demasiado arriesgado ir por la ruta normal, por lo que se vieron obligados a cruzar el valle en el que ahora se encontraban.

—¡Señor! Me informan desde la vanguardia que han avistado a lo lejos unas luces. ¡Deben ser las de Tamir!

Vathan suspiró, aliviado. Tenía suerte de contar con exploradores en su ejército, porque si se guiasen por su orientación se hubiesen perdido en el primer día.

—Bien. Justo como calculé. Astalda, dirígete a la retaguardia y revisa que los cargamentos estén en buenas condiciones. Ayuda a los rezagados si es posible. Yo me quedaré aquí. Si surge algún problema repórtamelo de inmediato.

Como líder, no podía mostrar ninguna debilidad. Debía ser un ejemplo para sus soldados.

—¡A sus órdenes, señor!

*Todo ha salido bien, reflexionó Vathan. Según Karhan, las tropas enemigas llegarán a Tamir en tres días. Como mínimo tendremos dos días para descansar y prepararnos contra ellos. Tenemos todo a nuestro favor;*

*si no ganamos esta batalla, no ganaremos ninguna.*

Su ejército contaba con la mayor cantidad de tropas posibles, y con las mejores provisiones que su rey, Karhan, les había podido entregar. Toda la población de su reino había depositado sus esperanzas en ganar esta batalla. No podían permitirse perder.

Continuaron caminando media hora más, y con ello el cansancio aumentó. Las luces ya eran visibles en la retaguardia, y las tropas comenzaron a relajarse y a celebrar su llegada. Vathan, sin embargo, no celebró, como era costumbre. Esta vez, tenía un motivo particular.

*Las luces son demasiado estáticas y constantes, pensó alarmado. Normalmente el viento movería las llamas, provocando que viéramos una luz discontinua, intermitente. ¿Puede ser que no estemos en Tamir? Vathan aceleró el ritmo, hasta ponerse al lado de una figura familiar.*

—Nessa -comentó en voz baja Vathan-. Necesito que te dirijas a la vanguardia lo más rápido posible y que analices las luces que vemos. Si hay cualquier anomalía, regresa lo antes posible.

—¿Puedo saber el motivo, señor? -preguntó.

—Hay algo raro en esto. Creo que no estamos en Tamir. Puede que sean imaginaciones mías, pero me gustaría estar seguro.

Nessa asintió, y con su característica velocidad, partió hacia la vanguardia.

*Siempre pregunta más de lo que debería, se dijo a sí mismo. Volviendo al tema, si no estamos en Tamir, ¿Dónde estamos? Aún más importante, ¿Qué son esas luces? No pueden ser de una ciudad, y menos de un pueblo. Además, no parecen verse afectadas por las condiciones exteriores. ¿Magia? Pero los aldeanos no saben hacerla.*

Pronto se sumergió en sus pensamientos, aislándose del exterior. Solía hacerlo cuando se preocupaba. Analizaba cada posibilidad hasta llegar a una conclusión. No obstante, esta vez no era capaz de explicar lo sucedido. Un grito de un soldado le hizo volver a la realidad:

—¡Ha desaparecido la luz! ¿Habrà pasado algo?

Un grupo de soldados comenzó a alarmarse.

—¡Calma! -reaccionó rápidamente Vathan-. Si hubiese pasado algo negativo, veríamos más llamas. Quizá las antorchas se quedaron sin

combustible y se han apagado.

*Es una explicación bastante cutre, pero suficiente para calmarles. Aun así, todas las antorchas debían haberse apagado a la vez. Quizá sucedió intencionadamente. ¿Nos han visto y no quieren recibirnos? ¿Les habrá subido los impuestos Karhan? No tengo forma de saberlo. Será mejor que aceleremos el paso.*

Nessa y Astalda volvieron a la posición donde se encontraba Karhan:

—¡Señor! —gritaron ambas a la vez. Tras darse cuenta, Nessa decidió esperar a que acabara Astalda-. ¡Ha habido una avalancha en la retaguardia! —exclamó, con una cara visiblemente nerviosa.

—¡En la vanguardia también! —añadió Nessa.

—¡Cómo es posible! ¿No las han parado los Guardianes?

—Señor ... yo hubiera hecho eso inmediatamente —dijo entristecida Astalda-. Pero la avalancha ha sido enorme. No tuve oportunidad de hacer nada. El camino está completamente bloqueado.

—En la vanguardia ha sido igual, señor.

—¿Hay heridos? ¡Reagrupaos lo antes posible y rescatad a los que han quedado sepultados por la nieve! Creemos que no hay supervivientes —dijeron al unísono las dos-.

*¿En serio? Estamos encerrados en un valle, sin posibilidad de salir de aquí en un tiempo. ¡Es demasiada casualidad que esto haya sucedido así! Parece una emboscada. Pero ... ¿De quién? Los Kravellienses no han podido ser, están a tres días de distancia. ¿Habrán sido los de Tamir? Pero no tienen un motivo, salvo que se hayan unido al bando enemigo y nos hayan traicionado. No creo que sea eso.*

—Líder, dennos órdenes. ¡Necesitamos actuar rápido! —le dijo Nessa.

*Ante la duda, lo mejor es prevenir un posible ataque, concluyó Vathan.*

—¡Agrúpanse todos aquí! —grito lo más fuerte que pudo Vathan-. ¡Poneos en la formación tres! Los Luchadores, ¡Que vayan a la vanguardia e intenten despejar la zona para que podamos pasar!

La formación tres se basaba en situar a los resistentes Guardianes en la periferia, defendiendo a los Arqueros, que estaban detrás de ellos. En el centro se situaban los Magos. De esta forma priorizaba la defensa de los

Magos ante un posible ataque.

—Nessa, Astalda -continuó Vathan-. Expandan mis órdenes lo más rápido que puedan.

—¡Señor! ¡Mire arriba! -gritó Astalda.

Vathan alzó la mirada. Hizo un gesto de sorpresa, y a continuación apretó los dientes y los puños, llenos de rabia.

—¡Cúbranse! -gritó desesperado, Vathan-. ¡Resistid y contraatacad!

Bolas de fuego acompañadas de flechas se dirigían a ellos desde ambos lados de los acantilados del valle. No se veía a los atacantes.

Vathan concentró su energía vital y, momentos más tarde, la tierra que tenía delante de él se levantó y se colocó en forma de muro, cubriéndolo de los ataques.

*Esto no es un ataque cualquiera. Están utilizando hechizos fuertes y saben cómo ocultarse. Solo podrían ser los Kravellienses. Pero ellos no saben que estamos aquí. Y los reportes afirmaban que estaban lejos de aquí. ¿Otro ejército? ¿Un aliado que no conocíamos de Kravell? Da igual. Céntrate. Yo me puedo defender, pero es posible que los Arqueros y Luchadores caigan con este ataque. ¡Lo que significa que podemos contraatacar con Magos!*

*Analiza la situación, se dijo desesperadamente. Si ataco a los acantilados, estos caerán y con ellos los enemigos. Además, podría intentar identificarles. Pero tendré que salir al descubierto para poder atacar. Es peligroso, pero me tendré que arriesgar.*

Suspiró, y momentos más tarde salió y atacó a una pared del acantilado que se veía especialmente débil. Lanzó un rayo de fuego que pulverizó la roca y provocó un derrumbe. Escuchó los gritos de los desafortunados soldados enemigos y, siendo consciente de que le herirían, pudo ver las armaduras azules de éstos. Una flecha le impactó, y se quedó incrustada en la pierna derecha.

Gritó de dolor mientras retrocedió como pudo. El dolor desapareció al momento. Se olvidó de eso, se ocultó bien detrás del muro y trató de hacer un plan.

*Esa armadura es de Kravell. ¿Qué hacen aquí? Nos estaban esperando, como si ya supiesen que pasaríamos por aquí. ¿Cómo lo sabían? ¿Un espía? Es la única forma. Pero solo la capitana de los Guardianes, Astalda, y Nessa, la mejor Luchadora sabían que vendríamos por aquí. ¿Me ha traicionado una de ellas o las dos? Más importante aún; tengo que revisar*

*el estado de mi ejército. Si la traidora está acabando con mis tropas, esto será el fin.*

Vathan se asomó. Había una gran cantidad de polvo en suspensión, por lo que no podía ver mucho. No vio ningún contraataque de sus aliados. *Esto es malo*, pensó. Tras hacer una mueca de disgusto, se volvió a refugiar y siguió pensando:

*Hay algo que no encaja. Los reportes que me dio Karhan decían que estaban lejos. Entonces, ¿los reportes eran falsos? ¿Sus hombres de mayor confianza le habían traicionado? Solo eso tendría sentido. Pero eso significa que los enemigos se han infiltrado hasta el Gran Palacio. ¡La vida del rey corre peligro!*

Una gran luz en forma de esfera iluminó todo el valle mientras Vathan reflexionaba. Se iba haciendo más y más grande a medida que transcurría el tiempo. *¿Qué es eso? No me digas que ...* Inmediatamente, puso otra barrera dentro del muro, esta vez en forma de campo de fuerza. *¿Cómo son tan fuertes? ¿Son siquiera humanos?*

La esfera bajó hasta donde se encontraba lo que quedaba de ejército, y explotó. Ambas barreras fueron destruidas al instante, y Vathan recibió el impacto de lleno. Se desplomó en el suelo.

No quedaba nadie de pie en el valle. Todo el ejército de Vathan había sido masacrado, y con ello, las esperanzas de todo un reino. Había empezado el inicio del fin.

## Capítulo 2

### Capítulo I:

#### Traición

*Para compensar todos los males que cometí, mantendré mis hallazgos en secreto. Dedicaré el resto de mi vida a protegerlos de personas con mal corazón. Rezaré para que no sean descubiertos jamás.*

Era un infierno.

Había casas quemándose, liberando un aterrador humo negro. Chispas caían del cielo, provocando más y más incendios. Hacía demasiado calor.

Gritos se escuchaban a lo lejos. Gritos que explicaban muy bien el dolor que sufría la gente de ese pueblo. Gritos que le harían encoger el corazón a cualquiera. Cualquiera menos a los atacantes de Kravell.

*¿Voy a morir?* se preguntó, llorando. Estaba en su sótano, escondido. Las llamas se esparcían a su alrededor, rodeándolo. *¿Por qué? ¿Por qué nos atacan? ¿Por qué no nos dejan en paz?* , siguió preguntándose. De pronto, el techo del sótano se derrumbó. Mientras caía, se secó las lágrimas y, en voz baja, dijo temblando: *Perdonad papá, mamá.* Se preparó para el impacto, pero éste no llegó.

En su lugar, se despertó. Estaba agitado e hiperventilaba. Su corazón estaba batiendo increíblemente rápido. Gotas de sudor le caían de la frente. Una oleada de dolor le llegó súbitamente, que le invadió todo el cuerpo. Estaba exhausto y débil. Se recompuso como pudo.

*¿Dónde estoy?* , se preguntó Vathan. Observó a su alrededor. *¿Una habitación? ¿Me han rescatado o estoy secuestrado?* La habitación constaba de una gran cama, en la que él estaba, una cómoda y un armario. Parece una habitación normal. Suspiró de alivio.

Se levantó a duras penas. No se había percatado hasta este instante de que estaba esposado. Le costó mucho esfuerzo caminar. Aun así consiguió llegar, tambaleándose, a la puerta. La abrió, con sumo cuidado. Debo ser precavido, se dijo a sí mismo. Se asomó por el pasillo, y vio la figura de dos guardias. Estaban bien armados y poseían una brillante armadura.

—¡Alto! -le dijo uno de los guardia-. Ni un paso más. Por favor, vuelve a dentro de la habitación si no quieres salir más herido de lo que ya estás.

—Al menos díganme donde estoy -respondió, Vathan.

—¿No lo sabes? -preguntó el otro guardia-. Este es el Gran Palacio. Tu juicio será en una hora. Quédate dentro, hasta que entremos y te llevamos al tribunal.

*¿Tribunal?! ¿Por qué? ¡No he hecho nada malo! De todas formas, ¿Cómo he llegado aquí?,* se preguntó mientras regresaba a la habitación y cerraba la puerta.

*A ver, piensa, se exigió. Perdimos la batalla en un ataque sorpresa. Los Kravellienses ya habían conquistado Tamir, y con nuestra derrota estarán dirigiéndose a la capital. ¿Cómo me rescataron? Tuvieron que venir hombres e infiltrarse en el territorio enemigo.*

*Pero eso no tiene sentido, continuó. La capital no sabía que estábamos perdiendo, así que no podía enviar a nadie a salvar a mi ejército. Además, ¿Quién se arriesgaría tanto para juzgarme? Y... ¿Juzgarme de qué? ¿De traidor?*

Vathan se tumbó, desesperado, en la cama. *Karhan es la máxima autoridad de todo Cádahel. Él sabe que no soy un espía. Quizá sólo me ha convocado para que de explicaciones.*

*De todas formas, debo recordar qué paso. Concluí que me traicionó una de mis ayudantes, y uno de los exploradores de Karhan que reportó datos falsos. Pero, ¿Cómo llegaron a infiltrarse tanto? ¿Y cómo es que no han acabado con Karhan? Solo me queda esperar. No puedo hacer nada de momento.*

Sin darse cuenta, Vathan cerró los párpados y se volvió a dormir. Se quedó en este estado hasta que los dos guardias llamaron a la puerta, despertándole.

—Vathan Ruinë, por favor, salga. Le escoltaremos hasta el tribunal. No ofrezca resistencia.

—Está bien -contestó malhumorado, mientras se reincorporaba.

Abrió de nuevo la puerta. Los dos guardias estaban en frente de él. Su sola presencia intimidaba. Sus lanzas estaban recubiertas de oro, y sus brillantes armaduras les hacían parecer como si fueran los mismísimos dioses.

Los dos guardias se situaron uno a cada lado y empezaron a andar. *Cómo se nota que esto es la sede real,* pensó Vathan. Los guardias se mantenían atentos y vigilaban cada lugar. Eran muy cautos; llevaban haciendo ese trabajo muchos años, por lo que sabían los riesgos que

podían acechar.

Entraron en un pasillo con grandes cuadros colgados en las paredes, y grandes candelabros recubiertos de oro colgaban del techo. En el suelo, una alfombra roja. Recorrieron todo el pasillo. Habían puertas a los lados que conectaban con más pasillos. Llegaron al final del pasillo y abrieron la última puerta.

Salieron al exterior. Hacía frío, pero no llovía. Un viento helado recorría la plaza que debían atravesar. Un viento como el que había en el valle.

La plaza comunicaba el Gran Palacio, con sus dos edificios anexos: la Sede de Ministros y la Cárcel. Andando a paso rápido, llegaron hasta la gran y robusta puerta del Gran Palacio.

—Soy Dirion, Guardia Oficial de su majestad Karhan -dijo uno de los guardias, casi gritando-. Traigo a Vathan Ruinë como su majestad pidió.

No hubo respuesta, pero lentamente la puerta se abrió. Una brillante luz procedente del interior cegó momentáneamente a Vathan.

Había grandes candelabros, adornados con diamantes, colgando del techo. Una alfombra reluciente recorría la sala desde la puerta hasta el trono, donde se hallaba Karhan. A los lados de la alfombra, se encontraba una fila de soldados en formación. Detrás de los soldados, había civiles bien vestidos, con pendientes y collares de gran valor. En las paredes, brillantes vidrieras dejaban pasar la luz del sol, iluminando la sala.

Avanzaron por la sala, siguiendo la alfombra roja, hasta que el rey hizo un gesto con la mano. Los guardias se detuvieron y se unieron a la fila que había a los lados. Vathan se quedó sólo.

—¡Que el acusado se presente! -dijo, con voz firme, Karhan.

—Soy Vathan Ruinë, ministro de Defensa de Cádahel, su Majestad.

—¡Qué se presente la acusación! -continuó el rey.

Un anciano salió de entre la multitud. Se situó entre el rey y Vathan. Era bajito, con poco pelo, tenía gafas apoyadas en una prominente nariz.

—Soy Dímar, Fiscal General del Ministerio de Justicia, su Majestad.

—¿De qué acusa a Vathan?

—Se le acusa de alta traición a Cádahel, rebelión y malversación de

fondos.

*¿De tanto?! Esto es motivo de pena de muerte. ¡Si no me creen, será el fin!*

—Puedes iniciar el interrogatorio, Dímar.

—Entendido, su Majestad -respondió calmado el anciano-. ¿Podrías explicarnos lo que sucedió en el valle?

—Caímos en una emboscada, señor -contestó Vathan.

—¿Y cómo es que no revisastéis antes el área?

—Su Majestad me informó de que el enemigo se encontraba demasiado lejos como para poder emboscarnos.

—¿Es eso cierto, Majestad? -preguntó el anciano.

—No lo es -respondió con serenidad el monarca-. Es más, le dije la posición exacta del enemigo. Vathan era consciente de que los kravellienses estaban cerca.

*¡Mentira!* Pensó con rabia. Miró al monarca, y éste le devolvió la mirada. Pudo notar una muy ligera sonrisa por parte de él.

—Su Majestad se confunde, señor. Estoy seguro de que me dijo que estaban lejos.

—¿Sugiere que su Majestad miente? -preguntó Dímar, sabiendo que lo tenía arrinconado.

Un clamor general recorrió la sala.

—¡En absoluto! Tan solo digo que se ha podido equivocar involuntariamente -respondió educadamente Vathan.

—Soy perfectamente consciente de que no hubo error alguno, Vathan -intervino Karhan.

—Por lo tanto -prosiguió Dímar- usted era consciente de la posición del enemigo, y no mandó revisar el área para que tu ejército no se diera cuenta. Todos los aquí presentes sabemos de tu valía en la guerra: es imposible que se te escapase algo como eso. Además, usted y su Majestad eran los únicos que conocían la ruta que ibais a seguir. Por lo tanto, isolo tú pudiste informar al enemigo!

—Es falso eso, señor -respondió como pudo, Vathan-. Mis dos ayudantes también conocían la ruta. Una de ellas tuvo que informarles. Yo no fui.

—¡Qué casualidad que ambas hayan fallecido en la batalla! -exclamó el anciano-. No se pueden defender de tu acusación, pero no tienes ni una prueba para confirmar tu argumento, Vathan.

—¡Pero es la verdad!

—Por último -continuó atacando el anciano, ignorando por completo a Vathan- ¿Cómo es que fuiste el único que sobrevivió? ¿Otra mera casualidad?

—Si sobreviví fue por pura suerte, pues caí inconsciente en combate.

—¡Falso! -respondió Dímar-. Hay testimonios que afirman viéndole volver a Albietul, nuestra capital. ¿Cómo explica eso?

—¡Deben ser falsos! -respondió desesperadamente Vathan-. Además, ¿Por qué volvería aquí, arriesgándome a que me encarcelarais?

—Puede ser que los kravellienses se traicionasen y tuvieses que huir hacia aquí.

—¡Jamás huiría de una batalla! -respondió Vathan, gritando.

—¡Basta! -intervino Karhan-. Parece que el jurado ya ha tomado una decisión. ¿Cómo declaran al acusado?

—Le declaramos culpable -respondieron todos al unísono-.

—Comprendo. Por lo tanto, iyo, primer rey de Cádahel de la monastía de Westleye, condeno a pena de muerte a Vathan Ruinë!

El sonido de aplausos inundó la sala, acompañado de insultos hacia Vathan por parte de los civiles presentes.

*Traicionado por mi rey y amigo de la infancia... ¡Qué chiste! Varhan miró de nuevo al monarca, que seguía sonriente. Si hay otra vida, juro que me vengaré. ¡Te destruiré, lo prometo!, pensó, mientras se retiraba de la sala, junto con los guardias. Se dirigían al calabozo.*

*Algún día me vengaré de todos ustedes.*